11 (1090-39)

BIBLIOTECA AMAUTA

Serie América

Flora Tristan

PEREGRINACIONES DE UNA PARIA

ediciones ercilla

TODOS LOS TIEMPOS ::: TODAS LAS CULTURAS

CHAVIN

BIBLIOTECA AMAUTA

(Serie América)

Dirigida por Luis Alberto Sánchez

Peregrinaciones de una Paria

FLORA TRISTAN

PEREGRINACIONES DE UNA PARIA

("PEREGRINATIONS D'UNE PARIA")
(1833-1834)

¡DIOS FRANQUEZA, LIBERTAD>

Selección, prólogo y notas de
LUIS ALBERTO SANCHEZ

Traducido del francés por E. R.

EDICIONES ERCILLA
SANTIAGO DE CHILE
1941

Es Propiedad
Registro N.º 7771

COPYRIGHT by
Edit. Ercilla, S. A., 1940

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
MAR 28 1941
DEPOSITO LEGAL

FABRICACION CHILENA

PRINTED IN CHILE

Prensas de la Editorial Ercilla, S. A. —— Santiago de Chile

FLORA TRISTAN

1. NOTICIA BIOGRAFICA

Flora-Celeste-Teresa-Maria Tristán Laguna (o Lalvá) nació en París, el 7 de abril de 1803. Murió en Burdeos el 14 de noviembre de 1844. En el breve lapso de esta existencia dolorida y fecunda, el signo predominante es el de la pasión. La acción derivó ahí.

Su padre fué el coronel don Mariano Tristán y Moscoso, peruano. Su tío, el general don Pío Tristán, fugaz virrey del Perú en los días de la guerra emancipadora, y, más tarde, también fugaz Presidente de la República.

Su madre se llamó Teresa Laguné (o Laisné), francesa que huyendo de los azares de la Revolución de su país, pasó a España y sufrió todas las consecuencias de tal huida.

Don Mariano conoció a Teresa el año de 1802. Se amaron y, según dice Flora, se casaron ante un sacerdote emigrado, en España. La familia Tristán, discutió más tarde la efectividad del matrimonio, basándose en ello, en su nulidad, para negar a Flora el disfrute de los bienes que le correspondían como heredera de don Mariano. Con lo cual decidió el destino de la joven franco-peruana, quien se convirtió en ardorosa defensora de los desvalidos y de los derechos femeninos.

Don Mariano había sido como tutor de su hermano Pío, más tarde todopoderoso en el Perú. La mala suerte quiso que parte de sus ingresos económicos fueran confiscados por el gobierno britá-

co, durante la guerra contra Napoleón, y otra parte de sus fondos se perdió en el naufragio del navío "Minerve". Pero, don Mariano no sintió quebranto por ello, y prosiguió su vida, desaprensivo y audaz como siempre.

Flora era una pequeñuela, cuando la casa de su padre, en París, era frecuentada por numerosos sudamericanos, especialmente por Simón Bolívar, el futuro libertador, a quien ella nombra en uno de sus libros, "le petit Bolivar", evocando los arrebatos y las depresiones súbitas que azotaban aquel carácter sañero.

Tenía cinco años Flora, cuando murió su padre, sin dejarle, de inmediato, bienes. Tampoco, muchos principios educativos. En cambio, un violento germen romántico por la libertad de los hombres. Teresa trabajó duramente para mantener a Flora y a su hijo varón. Siempre, esperando un auxilio del Perú, que no llegaba nunca. A los quince, Flora era una mujer de belleza singular. Los retratos la presentan dueña de un aire altivo, de unos ojos enormes, negros y penetrantes, que justifican la frase de Jules Janin, poco después de la muerte de nuestra protagonista: "Se sentía infeliz por no ser reina en algún lugar, ya que no reina de todas partes".

La calle de Fouarre, barrio de prostitutas y pillos, vió deslizarse los días de esa juventud espléndida y atormentada. Flora tuvo que trabajar para socorrer su casa. Su jefe, André Chazal, joven grabador, se enamoró de ella, y se casaron, sin amor, según diría ella en muchas oportunidades. Al casarse en 1821, Flora tenía dieciocho años.

El matrimonio fué una verdadera vía crucis para los dos. Chazal, profundamente enamorado de su mujer, la persiguió con tenacidad ilimitada aunque ella le rehuía francamente. Flora le dió dos hijos, un varón y una hembra. Esta última, Aline, sería, andando el tiempo la madre de Paul Gauguin.

Durante años la lucha entre los dos cónyuges llegó a extremos lamentables. Chazal acechaba a su mujer; ella se empleó como institutriz y pasó a Inglaterra. Episodios llenos de amargura, deprimentes. Ellos fueron cimentando en el alma sensibilísima de Flora sentimientos de disgusto, de protesta, de ira. Años de persecución. Los hijos también sufrían directamente las consecuencias de las

desavenencias paternas. Chazal secuestró un día a uno de los niños. De la memoria del pequeño no se borraría el recuerdo funesto. La tragedia estalla al cabo. Chazal, en el paroxismo de los celos y la rabia, viendo a su mujer mimada en los medios intelectuales, hermosa y siempre erguida, la acecha, la amenaza y atenta contra su vida. La cárcel se abre para el mísero grabador. Flora se muestra implacable, defendiendo su tranquilidad —ilusa— y a sus hijos. El fallo, contrario a Chazal, tras un proceso en el que se exhiben intimidades deplorables, traducidas luego al folleto, prescribe que los hijos del fallido matrimonio no lleven el apellido que les corresponde, por su padre, sino nada más que el de la madre. Eso explica porque la madre de Gauguin es conocida como Aline Tristán, y no como Aline Chazal.

Pero, no es el único drama en la vida de Flora. Hay otros dos: el de su familia y su destino económico, y el de sus ideas.

Abandonada de todos, sola en el mundo, muerta su madre, fracasado su matrimonio, siempre conservó el recuerdo de una frase de Teresa en su lecho de muerte: le quedaba su tío Pío, en el Perú. Don Mariano, mayor que aquel, fué un segundo padre suyo. Sabían que los Tristán tenían una fortuna cuantiosa. Sabían que la parte de la herencia correspondiente a don Mariano no le había sido entregada a sus herederos. Sabían que eran cristianos, catolicísimos, que uno de sus parientes era nada menos que arzobispo de Arequipa. Flora Tristán decidió, el año 1832, viajar al Perú. Y haciendo un tremendo sacrificio, encargando sus hijos a ajenas manos, se lanzó a la aventura, a bordo de "Le Mexicain", bajo un nombre supuesto —el de Flora Moscoso.— Durante la travesía —tema de las páginas que siguen— se enamoró de ella el capitán del buque, el honrado Chabrié, y compartió sus confidencias el segundo de a bordo, David. El amor de Chabrié conmovió profundamente a Flora, pero, como ella misma refiere, se debía ya a otras obligaciones, y tuvo el valor suficiente de cortarlo.

Flora desembarcó en Praya, contempló el doloroso espectáculo de la opresión de los negros, dió la vuelta por Magallanes, finalmente arribó a Valparaíso, cuya ciudad y cuyos habitantes le inspiran agudos comentarios; y, luego, se dirige a Islay, donde desem-

barca, para dirigirse a Arequipa, pasado el desierto implacable de aquella comarca.

En Arequipa se derrumbaron los últimos soportes de ingenuidad y fe que aun subsistían en su espíritu.

Aparte el espectáculo de la vida provinciana, que aparece en el texto que sigue, halló al tío Pío egoísta, inflexible, avaro. No obstante saber que era realmente hija de don Mariano, no obstante de que su rostro se parecía enormemente al de su progenitor, no obstante su arrojo y su desesperación, le discutieron, como dijimos ya, su condición de hija legítima, y, a título de no serlo, le negaron sus bienes. En última instancia, Pío Tristán, el escandaloso, que no vacilaba en brindarle techo, le brindó una risible pensión de dos mil francos, como limosna más que como reintegro.

Flora partió de Arequipa descalza. Otro romance había apuntado en su vida: con el coronel Escudero, compañero cercanísimo de la Mariscala, doña Pancha Zubiaga de Gamarra, mujer del Presidente Gamarra. Pero, no podía detener a su destino. Llegó a Lima, a vivir breves semanas en la pensión de una dama francesa, a la que describe con mucha gracia en su libro, y, luego de un recorrido por ingenios y balnearios (por el ingenio de los Laralle y por el balneario de Chorrillos) emprendió el regreso a Francia. Era en 1834. Tres años después aparecían sus "Peregrinations d'une Paria".

De 1834 a 1844, en diez años agitados, llenos de angustia, de persecución, de triunfo, de amor, de odio, de crimen inclusive bajo el arrebato de Chazal, Flora Tristán consagra sus mejores horas a difundir la idea de una unión obrera y de una reivindicación premiosa de la mujer.

Su primer gesto, al volver a Francia, es lanzar un artículo sobre la acogida que se debe a la mujer extranjera. Se arroja, día a día, al vértigo de su propaganda. Vive iluminada por la prédica socialista de Saint-Simon, de Fourrier y de Owen, al último de los cuales ha tratado. Victor Considerant la estima. La opresa Jorge Sand la mira de reojo, con antipatía, porque la linda criolla —así le dicen algunos— le arrebataba admiradores con su belleza, su juventud y su ardor mesiánico. No descansa un día. Va de pueblo en

pueblo, de grupo en grupo, de cenáculo en cenáculo. Conoce a Lamartine, a Luisa Michel, seguramente al exilado Marx. Y mientras la salud la traiciona, ella redobla su ímpetu, su ardor de propaganda.

Así recorre todo el sur de Francia. Los obreros la reciben en palmas; los patronos la persiguen, la calumnian, la injurian, la hostilizan. No ha cuajado aún la fórmula engelsiano-marxista de "Proletarios del mundo, unios" cuando ya Flora Tristán repite incansable que la única forma de reivindicar los derechos de los trabajadores es forjando una unidad sólida, de clase.

Al cabo, el esfuerzo, la amargura, tanto dolor amontonado sobre su hermosa y frágil cabeza, la rinden. Cuando era más promisor su futuro, cuando irradiaban más melancolía y fuego sus ojazos enormes de criolla, Flora Tristán cayó para siempre, en Burdeos. La aniquiló una hemorragia cerebral. Los obreros bordeleses costearon un mausoleo para su defensora romántica. En él grabaron esta inscripción:

A Madame Flora Tristán
auteur de l'Union Ouvrière
les travailleurs reconnaissants
Liberté — Egalité — Fraternité — Solidarité

2. — NOTICIA CRITICA

Es difícil separar de la biografía de Flora Tristán, el contenido mismo de su libro, de su obra. A fuer de combatiente incansable y de romántica cabal, confundió ésta con su vida.

Aparte el tumulto interior que la puso a merced de tan encontrados vientos, en Flora se destacan algunas notas esenciales, entonces desconocidas:

1.º Su campaña por la emancipación de la mujer, no al modo de Jorge Sand, sino con un sentido social. Las mujeres son unas explotadas más. Deben, por consiguiente, reivindicar sus derechos. El divorcio se impone como medida salvadora para muchos hogares conmovidos por la incomprensión, por desavenencias irreconciliables. A la mujer que va a un país extranjero, se la debe mayor respeto que a toda otra.

2.º El mundo no puede salvarse sino mediante una transformación radical. Esta transformación exige una nueva ordenación política, social y económica. La tentativa de los falansterios puede tener éxito, y, por tanto, los ensayos de Fourrier y Owen merecen el más grande respeto. Existe una profunda desigualdad social que no se remedia con los lemas de la Revolución Francesa —Igualdad Libertad y Fraternidad—, sino que necesitan de un cuarto término —Solidaridad— para ser completos.

3.º Los obreros —como las mujeres—, forman entre los filas de los explotados. Muchos hablan de levantar su nivel de vida, pero los engañan. El obrero no cuenta para su defensa y su redención sino con una fuerza: la solidaridad. Esta solidaridad es de clase y debe organizarse firmemente, dejando de lado todo lo que sea impulso sentimental. Por tanto no queda otro recurso que estructurar férreamente la "unión obrera" para salvar a los trabajadores de la explotación.

4.º Uno de los más tenaces enemigos de la liberación de la mujer y de los más entusiastas aliados de los opresores, es la Iglesia católica. Por tanto, dice Flora, ella constituye un baluarte de retardarismo, sobre todo en América, al cual hay que derrotar. Sus demás conceptos al respecto aparecen en parte en las primeras páginas del texto suyo que sigue.

Se comprende, fácilmente, que tales ideas, enarboladas en América, y aun en Europa de 1832-44, no eran las más propicias para robustecer la posición de una persona, mucho menos de una mujer. Flora Tristán que puso en práctica sus ideas; que se emancipó del hogar y rompió un vínculo para ella intolerable, bien que manteniendo en su poder y bajo su amparo, a sus hijos; que se emancipó de los prejuicios religiosos y patrióticos; que se enfrentó al poder de clérigos y caciques en su segunda patria, el Perú; que se puso al servicio de las ideas sociales que profesaba; que dedicó lo mejor de su vida a la tarea de cooperar con el obrero. —Flora Tristán tuvo que pagar en su propio carne tamaña osadía.

Al cabo de los años, quienes se acercan a su figura comprenden su valor y le rinden el homenaje que su lírico empuje y su injusta y espantosa odisea merecen.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

3. BIOBIBLIOGRAFIA SOBRE FLORA TRISTAN

Sería sumamente largo mencionar todos los libros y estudios en los que se consagran numerosos y largos párrafos a analizar la obra y la influencia de Flora Tristán, verdadera promotora de la primera "unión obrera" o unión de los trabajadores, por lo que se le considera como precursora inmediata de Marx. De esos libros y estudios entresacamos los siguientes que dan clara idea de lo que fué la que escribió el texto que se va a leer más adelante:

Jules Puech, *La vie et l'oeuvre de Flora Tristán*, París, 1925.

Margaret Goldsmith, "*Cinq femmes contre le monde*, N. R. F. París, 1937.

Jorge Basadre, "*Perú; Problema y posibilidad*". Lima, 1930.—"*La Iniciación de la República*". Lima, 1929.

Lewi Corwin, "*Historia del Internacionalismo obrero*", Ercilla, Santiago, 1934, tomo I.

Luis Alberto Sánchez *La literatura del Perú. La República*, Santiago de Chile, 1936.

Ventura García Calderón, *Vale un Perú*, Bruselas, 1939.

Hay referencias interesantes sobre Flora Tristán en Proudohn (P. J.), *Correspondance, Carta al señor Maurice*, 27 de julio 1844, París, 1875, tomo II, p. 130.

Arnold Ruge. *Zwei Jahre in Paris* (*Dos años en París*). Leipzig, 1845, cap. XII. Ruge como se sabe fué compañero de Marx.

Jorge Sand, *Correspondence, Carta al señor Pompey*, enero de 1845, tomo II, pág. 331.

En próximos meses aparecerá la biografía no novelada, sino narrada en forma literaria:

Una mujer sola contra el mundo, por el autor de esta introducción, libro que probablemente, será vertido al inglés por Mistress Edith F. Hellman, de Boston.

Además, en todas las obras sobre su nieto Paul Gauguin, el insigne pintor francés, hay referencias a Flora. Mencionaremos:

Pola Gauguin, *My father Paul Gauguin*. Nueva York A. Knopf, 1937.

Félix Cossio del Pomar, *Arte y vida de Pablo Gauguin* (escuela sintetista). Paris. 1930.

Felipe Cossio del Pomar, *El hechizo de Gauguin*. Ed. Ercilla. 1938.

OBRAS DE FLORA TRISTAN.

Peregrination d'une Paria", 1833-1834. 2 vols., Impr. Arthus Bertrand. Paris, 1838.

Mephis (novela). 2 vols., Paris, 1838.

Promenade dans Londres. Paris, 1840. (Después reeditado con el título de "La Ville Monstre").

L'Union Ouvrière, 1843.

L'Emancipation de la femme ou le testament de la Paria. (obra póstuma). Paris, 1845.

Citaremos además, algunas hojas importantes de Flora:

Necessité de faire bon accueil aux femmes etrangeres. Paris, 1835.

Petition pour le retablissement du divorse. Paris, 1838

Petition pour l'abolition de la peine de mort. Paris, 1838.

Todas estas son peticiones dirigidas a la Cámara de Diputados de Francia.

Flora, dejó, además, un "Diario inédito",

1. ESTA EDICION

Es la primera vez que aparece, en castellano, este libro de Flora Tristán. Por razones fáciles de comprender no publicamos íntegramente los dos gruesos volúmenes de que consta la edición francesa, sino que hemos prescindido de aquellos capítulos poco interesantes hoy, conservando los que se refieren de modo directo a cuestiones, paisajes, tipos hasta hoy actuales.

"Peregrinations d'une Paria" fueron impresa en 1837. De esa edición, hecha en pleno hervor romántico, y cuando Flora se iba ya a lanzar a su propaganda OBRERISTA y FEMINISTA, hemos seleccionado aquí poco más de la mitad. Los capítulos omitidos son mencionados en notas especiales, señalando su contenido. Creemos que, alguna vez, el Estado peruano, particularmente obligado a hacerlo, emprenderá la tarea de una edición completa, incluyendo aquellas partes que tienen un interés más documental o erudito que vivo. Nosotros preferimos esto último, impelidos además a ello por la heterogeneidad de nuestro público.

Como el libro de Flora Tristán se refiere casi todo al Perú y a Chile de 1833-1834, hemos agregado algunas notas sobre personajes o sucesos ahí mencionados, dentro de nuestra estricta norma de parquedad y objetividad.

La traducción ha sido hecha graciosamente por la señorita Emilia Romero, para la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, habiéndonos proporcionado una copia de la que aprovechamos ga-

ra la presente edición. A la señorita Romero se deben la edición completa de las obras de Jorge Guillermo Leguía, hechas en su mayoría por esta misma Casa, y otros trabajos de positivo valor. Las notas puestas por mí llevan las iniciales N. E. (Notas del editor). Las que aparecen sin esto, pertenecen a la propia Flora Tristán.

L. A. S.

INDICE

	Págs.
Flora Tristán	
A los peruanos	7
Prefacio	17
I.—El Mexicano	21
IV.—Valparaíso	33
VI.—Islay	46
VIII.—Arequipa	59
	79

INDICE DEL TOMO II

	Págs.
II.—La república y los tres presidentes	141
III.—Los conventos de Arequipa	197
IV.—Batalla de Cangallo	229
VII.—Un hotel francés en Lima	256
VIII.—Lima y sus costumbres	271
IX.—Los baños de mar.—Un ingenio azucarero	303
X.—La ex presidenta de la república	315

BALMACEDA, POLITICO ROMANTICO, por Luis Enrique Délano ... $ 15.—
BOLIVARISMO Y MONROISMO, por José Vasconcelos ... 12.—
DOCTRINA POLITICA, por Simón Bolivar ... 10.—
DON DIEGO PORTALES, por Magdalena Petit ... 25.—
DON DIEGO PORTALES, por Máximo Soto Hall ... 20.—
DON MANUEL, por Luis Alberto Sánchez ... 12.—
ESTUDIOS HISTORICOS, por Jorge Guillermo Leguía ... 15.—
FACUNDO, por Domingo Faustino Sarmiento ... 9.—
GARCILASO INCA DE LA VEGA, por Luis Alberto Sánchez ... 16.—
XAVIERA CARRERA PATRIA, por Sady Zañartu ... 20.—
JOSE MIGUEL CARRERA, por Augusto Iglesias ... 25.—
HISTORIA Y BIOGRAFIA, por Jorge Guillermo Leguía ... 15.—
LASTARRIA EL HOMBRE SOLO, por Sady Zañartu ... 20.—
LA DIVINA RECLUSA, por Máximo Soto Hall ... 15.—
PEREZ ROSALES, por Emilio Rodríguez Mendoza ... 10.—
SANDINO, por Alfonso Alexander ... 18.—

Si no encuentra estos libros en su librería pídalos a

EDITORIAL ERCILLA, S. A.

Agustinas 1639 — Casilla 2787

Peregrinaciones de una Paria, por Flora Tristán.—Bibl. Amauta (Serie América). $ 22.-